

El cuerpo de las mujeres: medicina y literatura en la Baja Edad Media

The body of the women: medicine and literature in the Late Middle Ages

Antònia Carré

Recibido el 12 de septiembre de 1995.

Aceptado el 13 de enero de 1996.

BIBLID [1134-6396(1996)3:1; 75-90]

RESUMEN

Análisis, desde una perspectiva embriológica, de las teorías divulgadas sobre el cuerpo de las mujeres en la Baja Edad Media, que se encargan de poner de manifiesto su inferioridad respecto a los hombres. Se tienen en cuenta los diferentes estadios de la embriología medieval, la fecundación (y el semen femenino), la menstruación, el embarazo, el parto y la lactancia, a partir de dos textos científicos de carácter divulgativo (el *Lilio de medicina* de Bernardo Gordonio y el *Diálogo de Plácido y Timeo*) y una obra literaria escrita por un médico de la Corona de Aragón, el *Espejo* de Jaume Roig.

Palabras clave: Medicina. Literatura. Medieval. Cuerpo femenino. Embriología.

ABSTRACT

Analysis, from an embryologic view, of the theories women's bodies, widespread in the Late Middle Ages, which state the inferiority of women with regard to men.

These theories take into account the different stages of the medieval embryology, fertilization (and female semen), menstruation, pregnancy, childbirth and lactation, from two scientific books of popularizing character (the *Lilium medicinae* from Bernard of Gordon and the *Dialogue de Placides et Timéo*) and a literary work written by Jaume Roig, a physician from the Crown of Aragon, called *Espill* (Mirror).

Key Words: Medicine. Literature. Medieval. Femenin Body. Embryology.

En la Edad Media era absolutamente superfluo discutir sobre la inferioridad de las mujeres, puesto que todo el mundo parecía estar de acuerdo en ella. Al menos así parece demostrarlo la discusión que sobre la condición femenina se establece en la literatura en lengua vulgar a partir del siglo XIII¹. Obras que

1. Un buen planteamiento y resumen del debate literario puede leerse en la introducción de Cantavella, 1992.

participan en el debate hasta la novela sentimental, hombres que se sitúan tanto a un lado como a otro de la polémica Alain Chartier, Boccaccio, Juan de Flores, Rodríguez del Padrón o Pere Torroella no son más misóginos que sus compañeros de generación. Todos compartían un mismo pensamiento sobre el tema, pero podían apuntarse indistintamente a un bando o a otro de la polémica, o en los dos a la vez, porque habían encontrado un filón literario que poco tenía que ver con la realidad cotidiana que vivían las mujeres. La postura más esperable en los literatos medievales (faltaría más) es la misógina, ya que es evidente que la misoginia —o la ginecofobia— existe, y si lo hace es porque se sustenta en un poso ideológico transmitido por doquier: a través de los sermones, de las obras morales y doctrinarias, la filosofía natural, la medicina o la literatura.

Los hombres hablaban sobre las mujeres, escribían sobre sus virtudes o sus defectos y por supuesto elaboraban reflexiones filosóficas en torno a ellas, basándose en una reducción conceptual que hacía coincidir la definición de "mujer" con la de su cuerpo, o más exactamente, con la de su sexo (Pereira, 1986). No debe sorprender, por tanto, que la visión que los hombres medievales tenían de las mujeres se refleje en las teorías divulgadas sobre el cuerpo femenino. Se encargaron de difundirlas con amplitud los tratados de medicina, los textos científicos de tono popular y las enciclopedias, sin olvidar que desde finales del siglo XIII se discutían problemas de fisiología en las facultades de Arte o se hablaba de la reproducción y también de la práctica sexual en las *quaestiones de quodlibet*². Y así, los que hoy en día consideraríamos prejuicios contra las mujeres (y es evidente que lo son) llegaron hasta la literatura.

Me propongo en estas páginas analizar la visión que del cuerpo de las mujeres se desprende de los textos médicos medievales y relacionarlos con la literatura. Puesto que es el largo proceso de la generación el único que da entrada al cuerpo femenino en los tratados de medicina, consideraré desde una perspectiva embriológica tanto la ciencia como la literatura. El planteamiento que ambas hacen de la cuestión no va a diferir en absoluto: la una y la otra ponen en evidencia el sustrato ideológico de raíz judeo-cristiana que estigmatizaba a la condición de la mujer.

Con este fin he escogido fundamentalmente dos obras de carácter científico, divulgadísimas y no especializadas, y sólo un texto literario, escrito en la Corona de Aragón. Son, por un lado, el *Diálogo de Plácido y Timeo*, texto anónimo francés de la segunda mitad del siglo XIII, parecido en muchos aspectos a las enciclopedias y conservado en siete manuscritos de los siglos XIV y XV³. También el *Lilio de medicina* de Bernardo Gordonio, médico de Montpellier que escribió su manual destinado a los practicantes no experimentados entre 1303

2. THOMASSET, 1982: 271.

3. Citaré según la edición de Placides, 1980.

y 1305⁴. Su obra nos ha llegado en más de 50 manuscritos latinos, en traducciones al francés, alemán, hebreo, provenzal, irlandés y castellano (se imprimió en Sevilla el 1495)⁵. Aunque no tengamos testimonios explícitos, el libro de Gordonio tenía que ser conocido en la Corona de Aragón también, donde posiblemente lo introdujo Arnau de Vilanova, que fue colega suyo en Montpellier⁶. En diversas bibliotecas de profesionales catalanes de la medicina se citan obras de Gordonio⁷, y en una de ellas, fechada ya en el siglo XVI, se habla de una traducción al catalán⁸.

Por otra parte, el texto literario seleccionado, una obra de más de dieciséis mil versos narrativos escrita en la Valencia de 1460, es una contundente invectiva contra las mujeres lanzada por un profesional de la medicina: el *Espill* (*Espejo*) de Jaume Roig, que fue médico de la reina María, la esposa-viuda de Alfonso el Magnánimo, y de la ciudad de Valencia. Démosle a la literatura una cierta ventaja.

Los textos médicos acostumbran a ordenar las descripciones de las enfermedades desde la cabeza a los pies y el cuerpo humano descrito en esa línea descendente es siempre el masculino, que sirve también para el de las mujeres. El modelo del discurso científico será siempre, pues, el cuerpo del hombre y el otro, en comparación con el primero, será calificado de manera desfavorable y considerado imperfecto (Aristóteles no está exento aquí de culpa). Un ejemplo: en la teoría galénica de los cuatro temperamentos, la mujer es menos perfecta que el hombre porque es de naturaleza fría y seca. Pertenece por tanto al temperamento melancólico (la ausencia de calor es lo que impide a las mujeres la generación). El sanguíneo, en el que predominan el calor y la humedad, es el mejor de los cuatro y el que caracteriza a los hombres⁹. Y otro: la anatomía galénica considera que la mujer es un hombre incompleto, porque tiene ocultas aquellas partes que en el hombre son visibles. Así, podemos leer en el Canon de Avicena que las mujeres poseen dos testículos como los hombres, pero de tamaño más pequeño y en posición interior (prueba anatómica que confirma el carácter secundario del esperma femenino)¹⁰.

4. Véase THOMASSET, 1992.

5. GORDONIO, 1991. Es el texto que seguiré aquí.

6. Véase al respecto DEMAITRE, 1980. El *Lilium medicine* figura en la biblioteca de Vilanova, con anotaciones personales suyas (p. 52).

7. HILLGARTH, 1991 recoge 25 obras de Gordonio diseminadas por Mallorca y Sicilia. El *Lilium* concretamente aparece en la biblioteca de Pere Font, maestro en medicina, inventariada en 1435 (p. 485) y en las de Joan Vallseguer i Bartomeu Martí, maestros en medicina de Valencia, muertos el 1474 y el 1462 respectivamente (GARCÍA BALLESTER, 1966-1967: 394).

8. En la de Damià Carbó, doctor en artes y medicina de Mallorca, aparece un libro en pergamino "apellat Bernat Gordo, en pla." (Hillgarth, 1991: 803).

9. Cito sólo dos trabajos de la extensa bibliografía sobre el galenismo medieval: GARCÍA BALLESTER, 1972 y SIRAISSI, 1990.

10. JACQUART, 1989: 25.

Los textos médicos se referirán exclusivamente a las mujeres sólo cuando traten de los aspectos sexuales y siempre lo harán en función de la maternidad, sin olvidar, obviamente, la comparación con el cuerpo del varón. Bernardo Gordonio dice que “los instrumentos de la generación en el másculo son los testículos e la verga, en la fembra es la madre e su boca e dos testículos que están en los cuernos de la madre”¹¹. Plácido describe el aparato genital masculino desde el punto de vista de la procreación y explica que la verga tiene tres conductos que vehiculan materias distintas y que confluyen en uno solo (sigue aquí el Canon de Avicena, contra la opinión de los tratados anatómicos de tradición salernitana, Thomasset, 1982: 118-19). Con las mujeres, dice, tiene que pasar necesariamente lo mismo¹².

Entramos de lleno en las relaciones que se establecen entre los dos sexos. El imaginario masculino, que ha desarrollado un miedo silencioso pero activo contra las mujeres, se fundamenta en las leyes canónicas y seculares¹³ que regulan las normas de la conducta sexual permitida entre hombres y mujeres, pero también en los textos médicos, que corroboran científicamente el discurso de teólogos y moralistas. Así, los tratados de teología moral, las recopilaciones de problemas de conciencia, los manuales de confesión, los penitenciales y, sobre todo, la predicación, divulgan una idea de la sexualidad marcada por el control del deseo y la exclusiva aceptación de la procreación en el marco matrimonial. Cuando un médico habla del tema, también relaciona el contacto sexual con el embarazo. Bernardo Gordonio tiene un capítulo en el séptimo libro de su tratado bastante explícito. Imbuido de galenismo árabe, da instrucciones al hombre para conseguir estimular el deseo de la mujer, con la única finalidad de que el placer concluya en el acto de la generación:

La manera como se ha de echar el varón con la muger. Deven ser ambos templados en comer e beber e ordenados en las otras seis cosas non naturales, e el cibo digesto e las superfluidades alançadas, después de la media noche e ante del día el varón deve despertar a la fembra, fablando, besando, abraçando e tocando las tetas e el pendejo e el periteneón e todo aquesto se faze por que la muger cobdicie, que las dos simientes concurren juntamente, porque las mugeres más tarde lançan la esperma. E quando la muger comiença a fablar quasi tartamudeando, estonces dévense juntar en uno e poco a poco deven fazer coitu e dévese juntar de todo en todo con el pendejo de la muger en tal manera que el aire non pueda entrar entre ellos. E después que hayan echado la simiente, deve estar el varón sobre la muger sin fazer movimiento alguno, que no se levante luego, e después que se levantare de sobre, la muger

11. GORDONIO, 1991: 301.

12. PLACIDES, 1980: 102: “Autant de voies que il a en le vergue de l’omme couvient a force que il y ait en le nature de le femme.”

13. Véase al respecto BRUNDAGE, 1987.



Atendiendo un nacimiento. Jacques de Guise: *Histoires des nobles princes de Hainaut*. Ms. 149, tomo 3, f. 119. S. xv. Biblioteca Municipal de Boulogne/s/Mer.

deve estender sus piernas e estar papa arriba e duerma si pudiere, que es mucho provechoso, e non fabla nin tosca. E estas cosas fazen mucho para el retenimiento de la simiente, e después que sintiere que está la simiente en la madre, o esté echada o ande mansamente, si necessario fuere. (Libro VII, capítulo 14)¹⁴.

14. GORDONIO, 1991: 321.

En una sociedad y una cultura con evidentes prejuicios contra las mujeres, la única salvación que les será otorgada a éstas les llegará a través de la maternidad (como ya habían dejado claro el Antiguo Testamento o las epístolas deteropaulinas¹⁵), porque sólo cuando las mujeres tienen que ser madres consiguen transformar su naturaleza impura, que se convertirá en el alimento de la vida humana¹⁶. La embriología medieval tendrá en cuenta la fecundación (y el semen femenino), la menstruación, el embarazo, el parto y la lactancia como diferentes estadios de un mismo proceso, que tiene por protagonista al ser humano que va a nacer y por actriz secundaria a la mujer que lo lleva en su seno¹⁷.

Empecemos por la fecundación. Como se desprende del texto de Gordonio citado, ésta se produce sólo en el caso que "las dos simientes concurren juntamente". La espermatogénesis medieval ha acabado aceptando la teoría galéncia de la existencia del semen femenino¹⁸, considerado, eso sí, de calidad inferior al del hombre¹⁹ y, por lo tanto, con una intervención de orden secundario en la generación. En el fondo, la discusión se establece en términos aristotélicos: "la simiente del varón entra sustancialmente en la composición de la criatura, así como parte más limpia e mejor e más apurada e más aparejada para recibir la especie" (Gordonio, 1991: 321), y en la matriz de la mujer se unen la materia y la forma.

Hablar del semen lleva a los médicos a considerar un tema clave y peligroso: el placer. Desde un punto de vista moral, se salva el delicado obstáculo con el argumento de que "Dios puso tan grande delectación en el coitu que sobreviniente el enojo la generación de las animalias no pereciese" (Gordonio, 1991: 305). Desde una perspectiva naturalista, se discute quién obtiene mayor grado de placer, si la mujer o el hombre²⁰. Pero sea como sea, el máximo goce llega

15. *Génesis*, 38 y *Primera epístola a Timoteo*, 2, 14-15. Sobre la difusión que las ideas acerca de la sexualidad tuvieron en los primeros siglos del cristianismo, véase Pagels, 1990, especialmente cap. 1.

16. No es casual que el triunfo de la mujer como madre, que se produce en el siglo XIII, coincida con el estallido de la devoción mariana.

17. En mi análisis dejo de lado intencionadamente los tratados específicos de embriología, como el de Gil de Roma (*Sobre la formación del cuerpo humano en el útero*; véase HEWSON, M. A.: *Giles of Rome and the Medieval Theory of Conception*, Londres, 1975) o las obras de Hildegarda de Bingen (PEREIRA, 1980). Como he dicho antes, limito estas páginas a textos médicos divulgativos.

18. Existencia que ha llegado hasta Descartes, quien la recoge en *La description du corps humain et de toutes ses fonctions*, en la cuarta parte, en el artículo dedicado a la naturaleza del semen (*Oeuvres de Descartes*, editadas por Ch. Adam y P. Tannery, París, 1909, vol. 11, pág. 253).

19. Es más frío que el masculino (GORDONIO, 1991: 305).

20. La mujer se deleita más que el hombre porque tiene placer con su espermatozoos y con el de él, pero el placer del hombre es más fuerte e intenso porque su semen es más templado (GORDONIO, 1991: 305).

siempre con la unión de los dos espermatozoides (Placides, 1980: 116), es decir, con la fecundación.

La literatura nos proporciona también ejemplos de todo ello. En el *Espejo*, Salomón explica que Dios creó el mundo de la nada, que formó a Adán y a Eva y les mandó, después, que se multiplicaran. Ellos así lo hicieron:

sols pel dit seu
 he sa virtut
 han conçebut
 he engendrat,
 ensemps mesclat
 de dos sement,
 no altrament. (vs. 10934-40)²¹

[y sólo por virtud de su palabra han concebido y engendrado con la mezcla de dos simientes y no de otro modo.]²²

El escritor Jaume Roig habla como médico en estos versos, y también en estos otros donde relaciona la concepción con el goce. Las mujeres, dice Salomón,

por medio de cosquilleos o no sé cómo, mas no sin hombre ni placer, saben hacer hijos. (Roig, 1987: 86; vs. 8672-76)

En el mismo momento de la fecundación los textos médicos ya sentencian la inferioridad de las mujeres. Plácido, por ejemplo, siguiendo las pautas del galenismo árabe, explica a Timeo la concepción de una niña, que se produce cuando el semen femenino es más abundante que el masculino y se sitúa en el lado izquierdo (por supuesto) de la matriz, más frío que el derecho. Allí se engendra un fruto frío e imperfecto, o sea, de sexo femenino. Está claro que el niño es el resultado de la mayor abundancia de semen masculino y se forma en el lado derecho del útero²³.

Pero el discurso hostil a las mujeres lo será sobre todo en la valoración de una secreción del cuerpo específicamente femenina que, al ser comparada con el líquido precioso masculino será objeto de las más agrias valoraciones científicas (y literarias). Me refiero a la menstruación, que jugará un papel determinante en la embriología medieval porque servirá para alimentar el feto una vez concebido.

21. Sigo la edición de Ramon Miquel y Planas en Roig, 1929-50.

22. ROIG, 1987: 103. Por razones de espacio citaré tan sólo la traducción castellana de Miquel i Planas y anotaré el número de los versos a los que corresponde.

23. Aquí se engendra "droit fruit naturel: c'est fruit mascle". Plácido lo dice con una frase en la que cada palabra tiene un sentido discriminatorio bien claro (PLACIDES, 1980: 150-151).

En relación con la fecundidad de las mujeres, la menstruación es inseparable de una buena dieta, de llevar una vida no demasiado cansada, sin preocupaciones ni tristezas excesivas. La infertilidad de las mujeres se vincula, por tanto, a la mala alimentación desde una perspectiva sociológica y a la anorexia santa desde otra religiosa ²⁴.

Gordonio habla de la menstruación en los capítulos 8 y 9 del libro séptimo, que está dedicado a las pasiones de los miembros de la generación, y lo hace desde la patología ²⁵. Primero informa de que las mujeres la tienen desde los 14 hasta los 45 ó 50 años, la vincula a las fases de la luna y la coteja con el semen masculino, con lo que se desprende la negatividad de la constitución femenina: "las mugeres más aina tienen mestruas que los varones simiente, por la flaqueza de la virtud que comienza a desfallecer en la hedad" ²⁶.

La menstruación se relaciona con la enfermedad: su retención anómala provoca la melancolía (Gordonio, 1991: 104), o la sofocación de la matriz ²⁷, que puede ser producida también por la retención del esperma (Gordonio, 1991: 10). La sangre menstrual puede hacer aparecer enfermedades en las mismas mujeres, pero también en los hombres que tienen contacto sexual con ellas (la lepra es aquí de mención obligada ²⁸), o en los hijos que ambos engendren.

En el *Espejo* se insinúa el contagio de alguna enfermedad de transmisión sexual: Salomón dice al protagonista-narrador que si sacia su loco deseo con una mujer joven,

yo te doy certeza de la estrangulación y ulceración, sin gran demora ni tardanza, de cierta vejiga; de ardor, dolor y escozor fuertes al orinar (Roig, 1987: 68; vs. 6822-29).

Por falta de higiene, las mujeres conseguirán que sus criaturas resulten leprosas. (Roig, 1987: 88; vs. 8852-53)

Y se arguye la concepción de hijos enfermos e incluso monstruos, debido a la mala calidad del semen femenino ²⁹:

24. Véase al respecto Atkinson, 1991: 42 y sig.

25. Los títulos ya son bastante indicativos de por dónde van las cosas: "De las passiones de las mugeres, e primeramente del reteniemento de las mestruas" y "Del grande fluxo de las mestruas" (GORDONIO, 1991: 311 y sig.).

26. GORDONIO, 1991: 313.

27. Que es así mismo una enfermedad de la continencia, producida en este caso por la retención del esperma (GORDONIO, 1991: 10). Véase al respecto BULLOUGH 1973: 493-94. El mal de madre aparece también en el *Espejo*, vs. 6208-9. Gordonio le dedica el capítulo 10 del libro VII (GORDONIO 1991: 314-15).

28. Véase al respecto JACQUART, 1989: 192 y sig. GORDONIO (1991: 46 y sig.) le dedica el capítulo 22 del libro primero.

29. Como era de esperar, GORDONIO, 1991: 313 ya explica que el semen femenino no puede ser comparado al masculino: "la esperma de las mugeres es *indigesta* aguosa e la esperma del varón es blanca como granizo." (el subrayado es mío).

Por defecto de su simiente tan *indigesta*, yerran el blanco: y así es como los hacen sin brazo el uno, cabezón el otro, con la cabeza pegada al pecho, o hermafroditas; otros sin sieso; otros sin pies ni manos, o sin nada. (Roig, 1987: 88; vs. 8879-89. El subrayado es mío)

A causa de la menstruación las mujeres se convierten en seres amenazadores para los hombres. Por lo que el flujo mensual recibirá las más agrias críticas de la literatura que participa en el debate sobre la condición femenina. Desde las filas de los antifeministas, Jaume Roig se ensaña en comentarios insultantes al respecto (interpretados en su sentido literal estricto), de los cuales cito tan sólo esta perla: el protagonista-narrador dice de su primera esposa:

De otro modo apestaba cuando le venía su ordinario: sin mayor preocupación de su parte, le llenaba piernas y muslos, y aun las medias flojas. Si se ponía trapos, con olor y color tales que sólo Dios lo sabe, los echaba luego por los rincones y por debajo de los muebles y entre la paja; le importaba un comino que alguien los encontrase: allí donde se le caían los dejaba. (Roig, 1987: 31; vs. 2383-2401)

En el capítulo dedicado al "amor que se dize hereos" (libro II, 20), Bernardo Gordonio argumenta que contemplar los trapos manchados con sangre menstrual de la mujer querida consigue curar de la dolencia amorosa. El remedio promete ser infalible si es "una vieja de muy feo acatamiento con grandes dientes e barvas e con fea e vil vestidura" quien muestra el pedazo de tela al enamorado. Debe gritarle a voces "mira qué tal es tu amiga como este paño" (Gordonio, 1991: 108-9): la esencia de la mujer se reduce aquí a una secreción de su cuerpo³⁰.

No es ajena la religión a todo ésto. Los teólogos habían escrito que la menstruación es una consecuencia directa del pecado de Eva, la *Biblia* ya proporciona ejemplos de la contaminación que conlleva el contacto con una mujer que menstrua (*Levítico* 15: 19-20), Rábano Mauro escribió en su *De universo* (XXII, 6) que el hombre no se puede acercar ni unir a la mujer en estado menstrual del mismo modo que al hombre católico le está prohibido entrar en relación con los herejes (Jacquart, 1989: 9). El argumento es de una capciosidad infinita. San Isidoro, en las *Etimologías* (XI, 1, 140-141) asegura que el flujo menstrual es capaz de ennegrecer el bronce, de secar los árboles o de volver rabiosos a los perros, supersticiones que aparecen ya documentadas en Plinio, que recoge Vicente de Beauvais en su *Speculum naturale* y hallan su lugar en los versos del *Espejo* (9656-9703)³¹. Todo esto contribuye a fomentar

30. También en el *Espejo* se vincula la contemplación directa de la mujer que menstrua con la curación de la enfermedad amorosa, vs. 8570-80.

31. Para un estudio antropológico de la menstruación y los tabúes que surgen a su entorno, véase RACAMIER, 1955.

una de las obsesiones del hombre medieval, que es el miedo al sexo femenino. El mundo del imaginario masculino llegará a creer que las mujeres son capaces de desarrollar veneno dentro de su cuerpo en virtud de sus propios mecanismos fisiológicos³². La historia de la doncella venenosa que aparece en el *Diálogo de Placides y Timeo* (Placides, 1980: 109-113) es un caso paradigmático de mitridatismo que contiene y resume todos los fantasmas del hombre medieval respecto a las mujeres³³. Medicina y teología, con el apoyo de la superstición popular, contribuyen a constituir un sustrato ideológico que permitirá que los textos literarios carguen sus tintas en la visión excesivamente naturalista de un fenómeno específicamente femenino como es la menstruación.

Ahora bien, si una mujer en el período menstrual sintetiza todos los miedos de los varones, durante el *embarazo* supera las malignidades de la menstruación y ésta es objeto entonces de una valoración altamente positiva. El feto se alimenta con la sangre menstrual a través del ombligo, como dice el *Diálogo de Placides y Timeo*, texto que compara el cordón umbilical con el pedúnculo de la pera o la manzana (Placides, 1980: 43)³⁴. A la menstruación se la llamará ahora *flor*, como explica Trótula, la célebre autora de Salerno³⁵, y repetirá el *Diálogo de Placides y Timeo* (Placides, 1980: 131)³⁶. La metáfora se divulgó muchísimo y, por supuesto, la encontramos en el *Espejo* de Jaume Roig:

luego, por efecto de las flores de que se nutrían dentro y del pasto que por el ombligo recibían (...) (Roig, 1987: 89; vs. 8996-99)³⁷.

32. Según Gordonio, 1991: 315, el esperma retenido en el útero se corrompe y se convierte en veneno, por lo cual "cáusase sufocación o arpia e sus semejantes."

33. La historia, muy divulgada en la Europa de la segunda mitad del XIII, tiene una larga tradición, que pasa por el *Secreta secretorum* y la escuela de traductores de Toledo (THOMASSET, 1982: 74-75).

34. La analogía es de origen hindú y fue usada ya por Hipócrates (THOMASSET, 1982: 133).

35. De su tratado *De mulierum passionibus* se ha conservado un centenar de manuscritos. Hay traducciones al irlandés, al francés, inglés, alemán, flamenco y catalán. Véase JACQUART, 1989: 67 y BERTINI, 1991: 13.

36. El trato que recibirá la menstruación en el *Diálogo...* no es tan contundente como en el libro de Gordonio. Siguiendo a Aristóteles, Plácido informa a Timeo que la menstruación es el resultado de la expurgación de las materias que son innecesarias para el cuerpo femenino, que en el hombre se resuelven en los pelos y la barba. Las mujeres tienen menstros abundantes porque son más débiles que los hombres y tienen menos calor (PLACIDES, 1980: 138-139. Véase también THOMASSET, 1982: 127).

37. Pere March, el padre de Ausiàs March, también recoge en su poesía la idea de que la menstruación alimenta el embrión, en el poema "Al punt c.om naix comensa de morir". En los versos 25-28 podemos leer: "Si bé volem un petit sovenir/ com som tots fayts d'ávol marchaneria,/ e.l sutze loch hon la mayre.ns tenia,/ e la viltat de qué.ns hac a noyrir". (MARCH, 1993: 133). Los adjetivos y el sustantivo que utiliza el poeta para calificar la función biológica que realiza la mujer aquí es tan sustanciosa que me exime de todo comentario.

La alimentación del feto es la acción primordial en el largo proceso de la generación. De tal manera que los textos médicos, en general, aunque tratan de la salud de las mujeres embarazadas, se preocupan sobre todo por preservar la vida del embrión (Laurent, 1989: 132). La dieta de las mujeres, sus relaciones sexuales (prohibidas según algunos porque ya no es posible la concepción y porque pueden perjudicar la vida del feto³⁸), giran en torno a la existencia de la hija o del hijo que llevan en su seno.

El femenino o el masculino no es una cuestión menor en este caso, porque aunque el embarazo modifique el aspecto físico y la salud de la madre e incluso su carácter (Laurent, 1989: 122-24) —sabido es que las mujeres embarazadas tienen dolor de cabeza, cambian de color, ven crecer sus pechos, desaparecer la menstruación y retienen el esperma. También es conocido que “cobdician cosas diversas e desvariadas, e algunas vezes cosas feas” (Gordonio, 1991: 321)—, el embarazo de un niño produce alteraciones que son más deseables:

las señales de si está preñada de macho son éstas: la muger que concibe macho está por lo más mejor colorada e es más apresurada en sus movimientos e más ligera e tiene mejor apetito. (Gordonio, 1991: 321)

Su cuerpo parece desplazado hacia el lado derecho: mueve primero ese pie cuando se dispone a andar, el vientre le crece por la derecha, etc, señales evidentes todas ellas del sexo del embrión que lleva en su interior. “La leche es más gruesa e más limpia quando es macho, e el pulso mayor es en la parte derecha.” (Ibid.)

El sexo determina las diferencias de formación y de constitución del feto, así como la animación del embrión. Según el Canon de Avicena, el feto masculino es imbuido de alma a los 40 días de su fecundación, mientras que el femenino necesita 80 (Thomasset, 1982: 150). Siguiendo a Aristóteles, el principio creador reside en el esperma masculino, pero lo que se está discutiendo en este caso es un problema teológico: si el embrión recibe el alma en el momento de la concepción o después. Gordonio, 1991: 321 apunta en este sentido que en el interior del útero el niño se mueve a los tres meses y la niña lo hace a los cuatro³⁹. También en este terreno todas las ventajas son para el sexo masculino.

Tales precisiones y matices no las encontramos en el texto literario que he escogido, pero sí que éste recoge las creencias populares difundidas en torno al embarazo que los médicos confirman. En el *Espejo*, la segunda esposa del

38. Sobre este tema existen discrepancias tanto médicas como teológicas. Plácides, por ejemplo, considera que se puede realizar el acto sexual durante el embarazo porque la emisión de semen no puede afectar al feto ya que la matriz está tan cerrada que no podría entrar por ella ni siquiera una aguja (PLACIDES, 1980: 129; THOMASSET 1982: 134 y sig.).

39. Sobre la postura divergente de Plácido al respecto, véase THOMASSET, 1982: 159 y sig.



Escena de parto-cesarea realizada por una médico. Jean Bondol. *Histoire ancienne jusqu'a Cesar*, vol. 2, t. 199 (detalle), 1375.

protagonista-narrador finge estar encinta y para ello manifiesta tener alterados la salud y el carácter. Dice:

“Me siento doliente y como acalorada; si no puedo vomitar, en seguida me empacho”. Mostró antojos: ora quiere confituras, ora pide tuétanos, o bien carne del cuello, o la rabadilla; simula que come o masca carbón o que roe yeso y bebe lejía; (Roig, 1987: 51; vs. 4744-55)

La comedia es creída por su marido, hasta el momento de parir. Cuando se acerca la hora del parto, los hombres se retiran para dejar su puesto a las mujeres. La vida nueva es asunto de mujeres, como se deduce de las palabras del prólogo de Trótula a su *De passionibus mulierum ante, in et post partum*⁴⁰, uno de los raros textos feministas de la Edad Media (Thomasset, 1982: 161). Las comadronas dejan actuar a la naturaleza y los médicos sólo intervienen en

40. Reproducidas en BERTINI, 1991: 131.

aquellos casos que presentan dificultades serias (Laurent, 1989, 216). Una miniatura de un *Libro de horas* francés del siglo xv (BN de París, ms. latino 9471, f. 127 v) es buena prueba de ello: en primer término, una mujer está pariendo ayudada por la comadrona, que acoge en sus brazos al recién nacido. En el cabezal de la cama, otra mujer mira el parto y, separado de todas ellas, al fondo, un médico lo contempla por si fuera necesaria su ayuda.

Quizás sea debido a la falta de práctica en la asistencia a partos por lo que el médico Jaume Roig no describe ninguno en su obra. En cambio, habla de una cesárea *post mortem* como si la hubiera ejecutado él mismo:

abierto el vientre por quien yo me sé, se le reconoció el embarazo por examen ocular y de modo claro e indubitable. (Roig, 1987: 41; vs. 3486-90)

Bernardo Gordonio trata también de lo mismo en el capítulo 15 del libro séptimo (Gordonio, 1991: 323), y en el siguiente explica las tres clases de parto que existen: el natural, el no natural y el difícil, clasificación que depende de la parte del cuerpo de la niña o del niño que está dispuesta a salir primero. Gordonio se preocupa del dolor de la mujer, por lo cual recomienda el uso de unas pócimas hechas con hierbas. "Quando el dolor declinare a las partes de baxo e el resuello está bueno, el parto es ligero", dice (Gordonio, 1991: 324). Y de nuevo el sexo del recién nacido será determinante: "El macho con menor trabajo sale que la fembra." (Ibid.)

Con un bebé entre los brazos, a las mujeres ya sólo les queda cumplir el último estadio en el proceso de la generación: la lactancia es ahora larga y vital. La leche que sale del pecho materno se relaciona con la menstruación: las mujeres tienen una vena femenina, *kiveris vena*, que conduce una parte de la sangre menstrual a la matriz y otra a las glándulas mamarias en donde, en el período de la gestación, se convertirá en leche (Jacquart, 1989: 22-23 y Placides, 1980: 132). Los pechos femeninos son unos órganos más del sistema reproductivo. El embarazo y la lactancia se convierten en incompatibles porque la sangre menstrual no puede asegurar la nutrición del recién nacido y de un feto al mismo tiempo (Jacquart, 1989: 68-69). Si una mujer que amamanta a un pequeño queda embarazada, pone en peligro la vida de sus dos hijos⁴¹, como se puede leer en los versos 9040-53 del *Espejo* de Roig:

Muy poco tiempo descansan después de paridas; al mes de haberse levantado ya van al baño y tienden de nuevo su aparejo para pescar lisa; salen a misa con hijo o hija y con el vientre ya grueso, como las conejas, y, por causa de ello, no tienen ni rocío de leche, y así ponen en gran peligro de muerte a la una y a la otra de las dos criaturas. (Roig, 1987: 89)

41. Por esto estarán prohibidas las relaciones sexuales durante la lactancia. Véase FLANDRIN, 1987.

La lactancia determinará el carácter de la niña o del niño, porque las cualidades de la madre o de la nodriza se transmiten a través de su leche. Por lo tanto, hay que escoger bien a las nodrizas: su buena alimentación será un requisito básico, y tendrán que ser jóvenes, limpias, saludables y moderadamente gruesas, según Trótula, que es quien más habla del tema (Atkinson, 1991: 57-61).

En el *Espejo*, el protagonista-narrador tiene un hijo que morirá porque su mala madre, que se había criado en un convento, se niega a darle el pecho y cambia cuarenta veces de nodriza en su inconstancia y negligencia. A la única que podía haber hecho con corrección su trabajo —porque evidentemente estaba bien alimentada—, consigue estropearla con una dieta insana:

con almuerzos y meriendas, criadillas, garnachas, lechecillas, quesos tiernos, vinos finos fuertes, moscateles y griego que le hacía catar cada mañana, echóle a perder su buena leche. (Roig, 1987: 54; vs. 5233-43)

Más adelante, Jaume Roig hace decir a Salomón, cuando habla de las nodrizas, que la leche materna otorga vicios o virtudes:

Las virtudes morales y las malas costumbres (lo diré en suma) provienen mucho más de aquello con que se nutren, o sea la leche de las madres, que de sus padres. (...) De peor modo influyen las nodrizas mal comedidas: la que se embriaga comunica eso al pequeñuelo, y la que es ramera saca buen trasunto de sí misma; la nodriza judía le cría medroso, la poco sabida le cría tontuelo; la que no tiene leche le cría flacucho, y le mata de hambre. (Roig, 1987: 90; vs. 9092-98 y 9119-31)

El episodio sigue con duras críticas a las mujeres que se han negado a amamantar a sus hijos y con la enumeración de algunos ejemplos de madres malvadas que han sido capaces de inflingirles mutilaciones terribles.

Porque es evidente que el *Espejo* se sitúa en el bando de los detractores de las mujeres que participan en el debate literario sobre la condición femenina. Desde el contrario, Jaume Roig hubiera elogiado a la mujer que amamanta a su propio hijo, participando así de manera total en el largo proceso de la generación, y la hubiera comparado a la figura de Maria lactans⁴², que recorre toda la iconografía cristiana desde la primera imagen de la Virgen que se conserva en las catacumbas de Santa Priscila de Roma. La lactancia es la única función biológica ligada a la maternidad que lleva a cabo la Virgen María, la mujer que en solitario es mantenida al margen del debate que sobre la condición femenina se establece en la literatura.

42. Véase al respecto WARNER, 1991: cap. 13.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ATKINSON, 1991: Clarissa W. Atkinson, *The Oldest Vocation. Christian Motherhood in the Middle Ages*, Cornell University Press, Ithaca-Londres.
- BERTINI, 1991: Ferruccio Bertini (ed.), *La mujer medieval*, Alianza Editorial, Madrid.
- BRUNDAGE, 1987: J.A. Brundage, *Law, Sex and Christian Society in Medieval Europe*, The University of Chicago Press, Chicago.
- BULLOUGH, 1973: Vern L. Bullough, "Medieval medical and scientific views of women", en *Viator*, 1973, n. 4, California, pp. 485-501.
- CANTAVELLA, 1992: Rosanna Cantavella, *Els cards i el llibre: una lectura de l'Espill* de Jaume Roig, Quaderns Crema, Barcelona.
- DEMAITRE, 1980: E. Demaitre, *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner*, Pontifical Institute of Medieval Studies, Toronto.
- FLANDRIN, 1987: Jean-Louis Flandrin, "La vida sexual matrimonial en la sociedad antigua", en P. Ariès y otros, *Sexualidades occidentales*, Paidós Studio, Barcelona, pp. 153-175.
- GARCIA BALLESTER, 1966-67: Luis García Ballester, "Tres bibliotecas médicas en la Valencia del siglo xv", en *Asclepio*, núms. 18-19, pp. 383-405.
- GARCIA BALLESTER, 1972: Luis García Ballester, Galeno, Guadarrama, Madrid.
- GORDONIO, 1991: Bernardo Gordonio, *Lilio de medicina. Edición crítica de la versión española, Sevilla 1495*, ed. de John Cull y Brian Dutton, Medieval Spanish Medical Texts Series no. 31, Madison.
- HILLGARTH, 1991: Jocelyn N. Hillgarth, *Readers and books in Majorca. 1229-1550*, 2 vols., Editions du CNRS, Paris.
- JACQUART, 1989: Danielle Jacquart; Cl. Thomasset, *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, Labor, Barcelona.
- LAURENT, 1989: Sylvie Laurent, *Naître au Moyen Age. De la conception à la naissance: la grossesse et l'accouchement (xiiè-xvè siècle)*, Le Léopard d'Or, Paris.
- MARCH, 1993: Pere March, *Obra Completa*, ed. de Lluís Cabré, Els Nostres Clàssics, n. 132, Barcino, Barcelona.
- PAGELS, 1990: Elaine Pagels, *Adán, Eva y la serpiente*, Crítica, Barcelona.
- PEREIRA, 1980: Michela Pereira, "Maternità e sessualità femminile in Ildegarda di Bingen: proposte di lettura", en *Quaderni Storici*, n. 44, Ancona-Roma, pp. 564-79.
- PEREIRA, 1986: Michela Pereira, "Imperfetta e impura: testi filosofici sulla donna fra il XII e il XIII secolo", en A. Barina y otras, *Melusina. Mito e leggenda di una donna serpente*, Utopia, Roma, pp. 52-60.
- PLACIDES, 1980: *Placides et Timéo ou li secrés as philosophes*, ed. de Claude Thomasset, Librairie Droz, Paris-Ginebra.
- RACAMIER, 1955: P.C. Racamier, "Mythologie de la grossesse et de la menstruation", en *L'évolution psychiatrique*, Toulouse-Paris, pp. 285-297.
- ROIG, 1929-50: Jaume Roig, *Spill*, ed. de Ramon Miquel i Planas, 2 vols., Biblioteca Catalana, Barcelona.
- ROIG, 1987: Jaume Roig, *Espejo*, traducción de Ramon Miquel i Planas, Enciclopèdia Catalana & Alianza Editorial, Barcelona-Madrid.
- SIRAIISI, 1990: Nancy G. Siraisi, *Medieval & Early Renaissance Medicine*, The University of Chicago Press, Chicago.
- THOMASSET, 1982: Claude Thomasset, *Commentaire du Dialogue de Placides et Timéo*, Librairie Droz, Ginebra.
- THOMASSET, 1992: Claude Thomasset, "Aspects de la femme médiévale dans le "Lilium Medicinæ" de Bernard de Gordon", en *Femmes, Mariages-Linages. XIIe-XIVe siècles*.

Mélanges offerts à Georges Duby, Bibliothèque du Moyen Age, De Boeck-Wesmael, Bruselas, pp. 361-372.

WARNER, 1991: Marina Warner, *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, Taurus-Alfaguara, Madrid.